

DEL MARTIRIO DEL CUERPO A SU SACRALIZACIÓN: VISIONES DE LA MUJER EN MOMENTOS DE TRANSICIÓN*

Ana María Goetschel**

El estudio del cuerpo, de acuerdo a Michel Feber, es una área incierta, pero tal vez por eso mismo más significativa, donde pensamiento y vida confluyen:

Los cambios experimentados por el cuerpo –que algunas veces actúan como un obstáculo para la inteligencia y otras se presentan en cambio como su trampolín...– son bastante reales. Como ha señalado Marcel Mauss proceden de las técnicas del cuerpo que mezclan capacidades físicas y mecanismos mentales, para formar un cuerpo adaptado a las circunstancias...: una imagen del mundo devuelta por un espejo o un reflejo del espíritu...¹

En las dos primeras décadas del siglo XX en el Ecuador se produce en la literatura civil y religiosa una serie de concepciones sobre la mujer y el cuerpo que revelan los cambios que se producían en las representaciones del individuo y en la vida social. En este artículo enfocaremos la visión extrema de la Iglesia Católica sobre el cuerpo, personificada en la exaltación a Santa Mariana de Jesús y los cambios que se fueron produciendo como resultado del laicismo y de la incipiente modernización social.

* Este trabajo es parte de un estudio más amplio sobre mujeres y sectores medios y altos en Quito a comienzos de este siglo, auspiciado por el CONUEP.

** Profesora de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Católica de Quito e investigadora asociada de la FLACSO.

1. Michel Feber (edit.), *Fragmentos para una Historia del Cuerpo Humano*, Taurus, Madrid, 1990.

MARIANA DE JESÚS O EL MARTIRIO DEL CUERPO

Cuando en Quito, a los 27 años, expiró Mariana de Jesús en medio de terribles dolencias y en “olor a santidad”, posiblemente no imaginó que poco después de su muerte y durante 350 años, la proclamarían como el ideal más cercano a la perfección cristiana y la santa de la ciudad, la “Azucena de Quito”. Tampoco que sería objeto de multitud de estudios y conmemoraciones, una de las cuales, en agosto de 1995, fue organizada por el Cabildo quiteño, al cumplirse los 350 años de su nacimiento. Ya el Cabildo Colonial en 1672 había dado los primeros pasos para el proceso de beatificación con el fin de dar prestigio a la ciudad y cohesionar “un orden ciudadano”, en medio de la crisis económica y política que vivía en esa época la Real Audiencia de Quito.² En efecto, nada más alejado de Mariana de Jesús que las “vanidades humanas” y el enaltecimiento público.

Convertida en “víctima” propiciatoria para salvar a la ciudad de terremotos y desastres³ (concebidos en esa época como castigos divinos frente al pecado de los hombres), no dudó en escoger el camino de la oración, la mortificación, la humildad, la caridad y la obediencia.

Pero lo que más llama la atención en Mariana de Jesús y sobrecoge es la forma en que castigó su cuerpo y lo sometió al más cruento de los martirios. A la falta de sueño y alimento se sumaron azotes, cardos de espinos y cilicios de todo tipo, unidos a “crucifixiones”, largas horas de meditación y oración de rodillas o en cruz.

Las interpretaciones sobre esta actitud de Mariana han sido diversas: desde versiones propias del pensamiento cristiano hasta las más modernas dentro de la historia social y el psicoanálisis.⁴

El rechazo al cuerpo como condición básica del perfeccionamiento cristiano, no solo es parte de la vida de los santos, sino que está imbuido en el pensamiento religioso católico en general y se refleja en una serie de actitudes y formas de comportamiento sobre todo de la mujer. Nuestro interés en este ensayo es reflexionar en este aspecto como producción cultural, pues no se trata

2. Rosemarie Terán, “La Ciudad Colonial y sus símbolos: una aproximación a la historia de Quito en el siglo XVII”, en *Ciudades de los Andes*, Ciudad, Quito, 1992.

3. La historia de la Presidencia de Quito está llena de fechas de cataclismos tectónicos, una de las cuales es la de 1645, cuando la villa de Riobamba quedó reducida a escombros, y para Quito se temió igual suerte. Al mismo tiempo había en la ciudad una epidemia de alfombrilla y garrotillo (sarampión y angina) que provocaba la mortandad tanto de españoles como de indígenas.

4. La versión de Raquel Serur, “Santa Mariana de Quito o la santidad inducida” (*Revista Nariz del Diablo*, No. 21, Quito, noviembre de 1994) es sugerente y aporta valiosos elementos, pero no explica el martirio del cuerpo como fenómeno social.



de un fenómeno natural. Se produce y es producido tanto en el largo plazo (el de la génesis y desarrollo del cristianismo) como en el mediano y corto plazo (el de las relaciones concretas históricas).

LA NEGACIÓN DEL CUERPO Y LA CARNE

El cristianismo ascendió como fuerza moral en medio del mundo pagano. Como grupo amenazado, la necesidad de movilizar enteramente a la propia personalidad al servicio de una ley religiosa era absolutamente necesaria para su supervivencia. Es por eso que parece haber emergido un sentido agudo y negativo de lo privado: “lo que existe de más privado en el individuo, los sentimientos y motivaciones más ocultas de las personas, eran observados con una atención especial como posible fuente de tensiones, es decir, de fisuras en la comunidad religiosa...”⁵

Tales hechos parecen haberse manifestado en la austeridad de la vida sexual que tanto sorprendió al médico Galeno a finales del siglo II. Los cristianos tendieron a hacer que su disciplina sexual fuera una marca que los distinguía y separaba del mundo pagano. Se rechazó al cuerpo porque este podía ser “un lugar de imaginarios escondrijos para motivaciones específicamente sexuales”, como si el cuerpo fuera, antes que nada, lugar y escenario de la sexualidad.

Pero, ¿por qué el sexo adquirió tanto peso simbólico? Posiblemente se pensaba que la desaparición sexual señalaba, más que ninguna otra transformación humana, las cualidades humanas necesarias para el liderazgo (sobre todo masculino) de la comunidad religiosa. El celibato indicaba la existencia de una clase de personas que eran fundamentales para la vida pública de la Iglesia, precisamente porque estaban apartadas para siempre de lo que constituía lo más privado en la vida de una persona.

Sin embargo, en Mariana de Jesús la negación del cuerpo va más allá del rechazo a la sexualidad como tal: la práctica del ayuno y la aplicación de cilicios desde la más tierna infancia, nos remite a la dualidad cristiana y también clásica (ya Platón nos había hablado de ella) del cuerpo y del alma. En esta concepción no se duda que una persona está compuesta de cuerpo y alma, que está dividida entre la carne y espíritu. El cuerpo es fuente de lo precedero, de lo terrenal, del mundo de los sentidos y las tentaciones; el alma la posibilidad de alcanzar la pureza, la inmortalidad en la vida eterna. El cuerpo es visto entonces con temor, como algo peligroso, porque a través de él se puede llegar al pecado. Por eso hay que mortificarlo y castigarlo para alcanzar la purificación, sobre todo

5. Peter Burke, en *Historia de la Vida Privada*, No. 1, Taurus, Madrid, 1991.

el cuerpo de la mujer, de “Eva” “causa” de la perdición y de la caída de la humanidad en el pecado.

Como hija de la Compañía de Jesús, cumplió Mariana el triple aborrecimiento que pide San Ignacio como parte de los Ejercicios Espirituales: aborrecimiento al pecado, aborrecimiento al desorden de las operaciones (que nace de la afición a las criaturas precederas y a la vida misma) y aborrecimiento del mundo. En efecto, a más del cuidado que tuvo Mariana en hacer sentir horror a todos los que le rodeaban por el pecado, es conocido que tenía en su habitación un esqueleto en su ataúd y un retablo con una calavera a medio podrir como motivo de meditación y recuerdo continuo de la caducidad de todo lo terreno.

Otro aspecto en el que puso especial empeño es en el aborrecimiento del mundo y sus vanidades y en la práctica de la humildad:

Se sentaba en el suelo con las criadas de la casa y, siendo necesario, les servía en lo que se ofrecía, particularmente cuando estaban enfermas las asistía, daba de comer, levantaba y echaba y hacía sus camas con mucha humildad y caridad...

Muchas veces, después de todos habían comido, se iba a la cocina a lavar los platos y ollas con tanta humildad como lo pudiera hacer cualquier esclava de la casa.⁶

Tampoco quiso vestirse como los niños y niñas de su edad y condición, sin usar “zarcillos ni gargantillas, como se acostumbra en mujeres”, desechando las camisas de ruán de Castilla y usando las de lienzo de la tierra, grosero y áspero. ¿No se asimilaba también esto a la humillación de la carne y la mortificación del cuerpo?

Si renunció fácilmente a las vanidades y riquezas mundanas, tuvo más dificultad en ser obediente. Tenía, según sus biógrafos, cierto “desenfado voluntarioso, que necesitaba represión”. No se dejaba doblegar fácilmente sobre lo que consideraba conveniente y sobre ello actuaron sus confesores.

Y es que para el ideal cristiano la negación del libre albedrío y la humildad eran condiciones indispensables de la santidad.

EL MARTIRIO DEL CUERPO COMO EXPIACIÓN DE LOS PECADOS

La tortura del cuerpo presente en la vida de los santos aparece en el discurso religioso como una expiación ante el pecado de los hombres. El dolor de los pueblos y de los seres humanos son una expiación, mediante la cual la justicia divina restablece el orden moral, alterado por el pecado del hombre. Dice el arzobispo de Quito González Suárez:

6. Citado por Aurelio Espinosa Pólit, *Santa Mariana de Jesús, hija de la Compañía de Jesús. Estudio histórico-ascético de su espiritualidad*, Quito, 1957.

El Edén, ese jardín de delicias en que Dios puso a nuestros primeros padres, lo ha convertido el pecado original en un triste valle de lágrimas... ¿Qué vine a ser, pues, el dolor? El dolor, de parte de Dios es siempre una pena, con que castiga al hombre pecador, y a los pueblos culpables... Las calamidades públicas, las tribulaciones que afligen a los pueblos, no son obra del acaso, ni solamente resultados inevitables de las leyes necesarias del universo material: son flagelos divinos, son castigos de los pecados públicos, son expiaciones providenciales... Los santos, las almas predestinadas se interponen entre la majestad divina y el pueblo culpable: satisfacen a la justicia divina, recibiendo sobre ellas los golpes que debían descargarse sobre los pecadores y hacen con sus merecimientos que prevalezca la misericordia... Los santos intervienen en esa conciliación de la justicia con la misericordia... En los designios divinos Mariana de Jesús ha sido dada al Ecuador de un modo especial y también a toda la Iglesia americana como abogada, como patrona, como intercesora en las calamidades públicas. Dios la predestinó para víctima providencial de los pecados públicos de esta capital y de todo el pueblo ecuatoriano...⁷

DEL MARTIRIO DEL CUERPO A SU SACRALIZACIÓN

Hacia comienzos de este siglo en el “Panegírico de la Beata Mariana de Jesús, Azucena de Quito” predicado por el obispo de Quito, Dr. Ulpiano Quiñonez, en la iglesia de La Compañía, el 2 de junio de 1907, se plantea el mismo contenido de exaltación a la santa y de énfasis en la negación de su cuerpo: “desde muy niña Mariana manifestó el amor entrañable que tenía a la virginidad, huyendo de todo trato y familiaridad con los hombres”. La misma falta de alimento y la práctica del ayuno desde que era niña de pechos (en el discurso hagiográfico se interpreta la tendencia de Mariana a rechazar el pecho materno como un ayuno voluntario) hasta que “en los últimos años sólo se alimentaba con la sagrada comunión”, según se dice en el mismo texto, demuestra el rechazo a su cuerpo y la negación de sí misma.

La Iglesia Católica resaltó las vidas de las santas y en particular el ejemplo de Mariana de Jesús, en medio de la Revolución Liberal, la que se consideraba que era “una calamidad pública”, un acontecimiento nefasto para el país. Y también en medio de circunstancias en que la mujer accedía a otras posibilidades a través de la educación laica, el mundo del trabajo, la producción literaria secular, las diversiones mundanas. Para la concepción católica el cuerpo, sobre todo el cuerpo de la mujer, seguía siendo culpable y sujeto de control constante.

7. “Discurso pronunciado por el Ilmo. Sr. Dr. Don Federico González Suárez, Arzobispo de Quito el día 18 de mayo en la fiesta de la bienaventurada Virgen Mariana de Jesús, que se celebró aquel día en la Iglesia de la Compañía de Jesús en Quito”, *Boletín Eclesiástico*, No. 11, junio de 1908.

En la literatura religiosa de esos años hay una serie de referencias contrarias a las nuevas costumbres mundanas. Veamos lo que dice el Papa Benedicto XV en febrero de 1920 con respecto a las faldas cortas:

Ciertas exageraciones hoy en moda en los trajes de las mujeres son un peligro para la sociedad, por provocativos al mal. De gran sorpresa y consternación nos ha llenado el observar que aquellos que propagan esta ponzoña aparentan ignorar la malicia de lo que hacen, no de otra suerte que aquel que incendia una casa y muestra ignorar la potencia destructiva del fuego...

Toda señora, por alta que sea su posición social, está obligada a rechazar la visita de amigas cuya indecente exageración en los trajes ofenda la modestia...⁸

Se trata de otro momento de tensión de la Iglesia Católica ecuatoriana como resultado de la Revolución Liberal, ante la cual era necesario "sujetar todas las riendas" ideológicas para que la población católica y particularmente las mujeres no escaparan de su control.

Comenzaba un proceso de liberalización de costumbres y cierta "rehabilitación del cuerpo" que parece haber comenzado a darse, entre otros factores, debido a la higiene, la dietética, la moda y el deporte. Tal rehabilitación se produjo hasta el punto que el cuerpo llegó a convertirse en señal y signo de la identidad personal, en "la realidad misma de la persona".⁹

LA HIGIENE

Ya el naturalismo de la Ilustración afirmaba que la higiene es la verdadera moral, "la que protege de las enfermedades al cuerpo y, al mismo tiempo, de vicios al alma".¹⁰ Pero aun en Europa la higiene parece haber chocado con dos obstáculos: el pudor y, en las ciudades, la falta de agua corriente y desagües.

En nuestro medio la situación no era distinta. Recién en 1906 se convoca a licitación para la dotación de agua potable, colocación de tuberías y alcantarillado. Hasta ese momento la ciudad se abastecía de agua de las quebradas del Pichincha, San Juan y El Atacazo por medio de canales o acequias que llegaban a pilas, fuentes, cajas y "sapos de agua", trasladándola hacia las casas los "aguadores" en sus grandes "pondos".

8. *Boletín Eclesiástico*, No. 1 y 2, enero-febrero de 1920.

9. Antoine Prost, "Fronteras y espacios de lo privado", en *Historia de la Vida Privada*, No. 9, Taurus, Madrid, 1991.

10. Ivonne Knibiehler, "Cuerpos y Corazones", en *Historia de las Mujeres*, No. 4, Taurus, Madrid, 1993.

Durante el siglo XIX los baños se tomaban en la quebrada de Jerusalem, "donde las pieles blancas y rosadas se mezclaban con las pieles morenas y negras".¹¹ A comienzos de siglo parece haber sido frecuente que los sectores medios y populares fueran al río Machángara a bañarse; sus aguas eran en aquel tiempo lo suficientemente limpias para que los habitantes de la pequeña ciudad las disfrutaran.¹² Sin embargo, lo más usual era que las familias calentaran el agua al sol en los patios y azoteas y que los niños y adultos se bañaran una vez a la semana. O, al menos, esa era la insistencia de los manuales de higiene de la época (como también el cambio de ropa interior por lo menos una vez a la semana) pues según los viajeros en el transcurso del siglo XIX parece haber prevalecido la costumbre de "bañarse una o dos veces al mes".¹³

La costumbre del baño en los patios y azoteas, según los testimonios orales, parece haber prevalecido hasta los años treinta y cuarenta, pues aún en esa época existían en Quito muy pocas casas con baños completos. Los famosos "baños calientes" son de esa época y a ellos iban todas las semanas los "chullas" de Quito haciendo ostentación por todo el barrio. La "ducha diaria" parece practicarse, más bien, a partir de los años sesenta.

Un aspecto que sale a relucir en los testimonios de los sectores liberales es su valoración sobre la higiene. En su representación simbólica la limpieza, el baño diario, está asociado con un tipo de vida transparente, franca, "limpia" que se opone a la cotidianidad de los sectores conservadores. En este sentido, más que un disciplinamiento del cuerpo, parece valorarse la adopción de códigos civilizatorios unidos a una liberalización de las costumbres. También se produce en el mismo aspecto una asociación entre la higiene y la salud.

EL DEPORTE

Igualmente, la valoración que se tiene del deporte parece tener la misma connotación. La educación física y el deporte comenzaron a impartirse como enseñanza obligatoria en los colegios laicos: en el Mejía, en los normales Juan Montalvo y Manuela Cañizares y luego, en la década de los veinte, en el 24 de Mayo, colegio que tenía el único gimnasio completo de la ciudad. Aun cuando desde antes se jugaba en el Ecuador la pelota nacional, la rayuela y el boliche,

11. Alejandro Holinski, "Algo más acerca de la vida de Quito", 1851. Citado por Cecilia Durán Camacho, "La Higiene", en E. Ayala (edit.), *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 8, Corporación Editora Nacional/Grijalbo, Quito, 1990.

12. Son de esta época las quintas vacacionales situadas a la orilla del río, cuyos muros derruidos aún perduran.

13. Joaquín de Avendaño, *Imagen del Ecuador, Economía y Sociedad vistas por un viajero del siglo XIX*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1985.

es en 1908 cuando se introduce el balompié con la creación del Sport Club Quito. La imagen recordatoria de la inauguración del evento en el tradicional parque de El Arbolito nos muestra a las “madrinas” del equipo con falda a la rodilla y camisetas deportivas, como testimonio de las “costumbres modernas” que se daban ya en ese momento.

A partir de los años veinte, el fútbol se populariza entre los sectores medios y populares de la ciudad al fundarse numerosos clubes deportivos. También comienzan a practicarse el tenis entre los sectores medios y altos “liberales”, la natación (en la piscina del Sena y en el Colegio Femenino 24 de Mayo) y el básquet. Como entretenimiento de los sectores medios altos se introdujo el patinaje. La inauguración del salón de patinaje La Puerta del Sol, constituyó todo un acontecimiento social y fue objeto de crítica de los sectores conservadores.

Un anuncio publicitario del Diario *El Comercio*, del 5 de enero de 1911, nos muestra los entretenimientos que se ofertaban en ese momento:

Se pone a disposición de la Sociedad de Quito, aficionada del Sport, la cancha de juegos (Law Tennis, Croquet, Pin Pon) situada atrás de la Alameda... El abono por un año para las señoras y señoritas es de 20, y 30 sucres para los señores...

Podemos imaginarnos lo que significó para el cuerpo de los jóvenes de ambos sexos y especialmente de las mujeres la práctica del deporte: mayor libertad de movimientos, la sensación de que el “cuerpo volaba”, mayor ligereza por el uso de un traje más corto (en los años veinte las jóvenes de sectores altos y medios de la ciudad usaban faldas muy cortas para jugar tennis y traje de baño para nadar), el experimentar funciones corporales como el sudor y el baño de manera más natural y, desde luego, mayor vigor y energía. Para 1920 se practicaban ya casi todos los deportes. ¿Se trataba también de un mecanismo de “disciplinamiento y control” del cuerpo en el sentido planteado por Foucault?¹⁴ Es posible, sin embargo habría que establecer matices y verlo en un contexto en el que prevalecían condiciones menos “civilizatorias” que en Europa y un ambiente más laxo.

LA MODA

A comienzos del siglo XX la apariencia del cuerpo femenino se transforma. Hacia 1905 en Francia, el modista Poiret se atreve a abolir el corsé: diseña vestidos lisos y sueltos, que siguen de cerca formas más delgadas. Al mismo

14. Michel Foucault, *Historia de la Sexualidad, La Voluntad de Saber*, t. I, Siglo XXI, México, 1987.

tiempo la bailarina norteamericana Isadora Duncan “libera” su cuerpo de los tradicionales vestidos de la danza: el tutú y las zapatillas. Baila descalza y lleva túnicas que se inspiran en la Grecia clásica.¹⁵

Nuestro medio no estuvo ajeno a estos cambios. En los periódicos y revistas que circulaban¹⁶ aparecen las nuevas tendencias: trajes más ligeros que ciñen cuerpos estilizados, uso de trajes deportivos y, paralelamente, una mayor preocupación por el uso de cosméticos y el arreglo personal.

Los anuncios dan cuenta de las últimas novedades. En 1919 el folletín de *El Día* anuncia al Almacén Las Novedades de París, Londres y New York, que acaba de recibir vestidos de sastrer, sweters, boas y manguitos, corssets elásticos, gorras y capotitas. También se anuncia la inauguración de Le Chic Parisien de la Casa Najas, ubicado entre las calles Bolivia y Guayaquil, en los bajos del edificio de la Caja de Pensiones. Este almacén “del más puro estilo moderno en Quito..., y un alto honor al progreso de la ciudad”, importa “verdaderas creaciones de París y otras capitales extranjeras, haciendo siempre verdaderas selecciones de estilos, formando verdaderos índices de modas para nuestro Mundo Elegante”. La moda permite prefigurar un determinado tipo de cuerpo, que se convierte en un elemento de distinción de los sectores altos frente a los “otros” y “las otras”.

Es un cuerpo más esbelto, con una imagen de belleza distinta a la de diez años antes. Si hasta ese momento se habían admirado las formas redondeadas (sinónimos de salud, bienestar y belleza) y los vestidos voluminosos (considerados de buen gusto), ahora se admiran las formas más estilizadas, propias de la Venus clásica que es “pura en su forma y en su símbolo”.

Diez años más tarde la moda femenina ha cambiado absolutamente y lo que parecía esbozado en 1918 y 1919 se muestra en toda su plenitud en 1929. El vestido es mucho más leve, ajustado a las formas, el escote y la falda dejan ver libremente partes del cuerpo que antes permanecían ocultas.

Comienza a aparecer el uso de los pantalones. En el *Boletín Eclesiástico* se comenta con escándalo, pues va contra la “modestia, el recato y el pudor” el hecho de que mujeres de París al reemplazar en los tranvías a los cobradores hayan adoptado la costumbre de usar falda pantalón, más pantalón que falda

15. Ivonne Knibiehler, “Cuerpos y Corazones”, en *Historia de las Mujeres*, No. 9, Taurus, Madrid, 1993.

16. Entre estos se pueden citar: Diarios *El Comercio*, *El Día*, *El Debate*; los medios informativos de la Iglesia Católica: *la Corona de María*, el *Boletín Eclesiástico*, *El Mensajero*; revistas *El Espejo de la Moda de Nueva York*, *La Mujer en su Casa*, de Madrid, *Fémima* y *Las Grandes Modas de París*. Los quiteños podían suscribirse a estas revistas en el “Centro de Suscripciones de C. B. Sánchez”, en la Calle de las Escribanías, entre otras.

y expresan que es “verdaderamente triste el espectáculo de desquiciamiento moral que estamos presenciando”.¹⁷

Y si bien el uso del maquillaje y la cosmética (del griego *Kósmesis* que significa adorno, ornamento) datan de la antigüedad y ha sido constante en todas las civilizaciones, es a partir de los comienzos de este siglo que ha experimentado un aumento constante. El uso de cremas para el cuidado de la piel, de maquillaje, de fajas para modelar la figura, de perfumes y aguas de colonia, etc., son cada vez más frecuentes en los anuncios publicitarios y anticipan una época en la que prevalece un cuidado obsesivo por el cuerpo y el arreglo personal.

EL CINE

También hay que tomar en cuenta el papel que cumplen el teatro y el cinematógrafo como modeladores de una determinada imagen del cuerpo femenino. Las vistas cinematográficas fueron proyectadas al comienzo en ferias y plazas públicas y luego en el Teatro Sucre, el Coliseo y otros lugares más exclusivos. Pero es en 1914, al inaugurarse los cines Variedades, Popular, Puerta del Sol y Royal-Eden (del empresario Jorge Cordovez) cuando el cine comienza a difundirse masivamente en todos los sectores sociales urbanos.

“La sonrisa y la mirada fatal de las jovencitas reproducían miméticas la imagen de la diva cinematográfica”, nos dice Wilma Granda.¹⁸ La diva (¿sería Pola Negri?) “tenía la misma elegancia al sentarse, exhibiendo el precioso arranque de sus piernas calzadas siempre con finísimas medias de seda y los zapatitos Luis XV que aprisionaban unos piesecitos de altos empeines... y luego en una escena culminante ella se entrega rendida y flexible a los besos apasionados del amado”.¹⁹

Y también: “Mientras la cinta sigue proyectándose impasible, una burguesita al lado mío sueña, sueña en amores con besos apasionados y largos, pero muy largos... besos de cinematógrafo...”.²⁰

De hecho, el divismo que llega a su esplendor en los “dorados” años treinta con Greta Garbo, Jean Harlow y otras, fue “un eslabón importante en la cadena

17. *Boletín Eclesiástico*, No. 5, vol. XXIV, 1 de marzo de 1917.

18. Al respecto ver su artículo “Entre la Sombra y la Luz”, en *Quito, Panorama Urbano y Cultural*, Junta de Andalucía/Municipio de Quito, 1994.

19. “El Cine”, en *Revista Caricatura*, No. 17, abril de 1919.

20. “Crónicas de Quito, la tanda Vermouth”, en *Revista Caricatura*, No. 2, Quito, diciembre de 1918.

de transmisión de los modelos, sobre todo norteamericanos... Las películas ofrecían lecciones prácticas de moda, maquillaje y comportamiento...".²¹

REFLEXIÓN FINAL

Aunque en la mujer latinoamericana queden ciertos rezagos de victimización, de sentido de culpa, en la actualidad ya nadie, ni siquiera los sectores más conservadores, tiene como ideal de santidad la tortura del cuerpo.

En efecto, la valoración del cuerpo es ahora mucho mayor. Los índices del tiempo y la frecuencia para asearse son mucho más altas que a comienzos de siglo y existe una preocupación permanente tanto por aligerar la dieta y volverla de más calidad, como por practicar todo tipo de ejercicio físico favorable a la salud y belleza corporal.

Pero este proceso, debemos decirlo, va paralelo al crecimiento de la sociedad de consumo, que ejerce una presión cada vez mayor para el "cuidado del cuerpo" y la adquisición de productos relacionados con su mantenimiento.

En el mundo moderno el cuerpo ha sido "liberado"; sin embargo, en muchos sentidos tal liberalización es más aparente que real pues ha surgido otro tipo de esclavitud: la sujeción a los dictados de la moda y al mundo del consumo. Y esto, sobre todo, en el mundo urbano. La presión cada vez mayor que ejerce la publicidad trata de eliminar funciones corporales naturales como los olores y las arrugas, por ejemplo, presentándolas como si fueran negativos.

Nicola Squicciarino destaca la agudeza de Jean Baudrillard cuando se refiere a que el resultado de la "liberalización del cuerpo" en nuestra sociedad ha sido el de hacer de él un objeto de preocupación, positiva y negativa al mismo tiempo. En el cuidado lúdico del cuerpo, la preocupación higiénica proviene de una relación negativa entre el cuerpo y el deseo:

La higiene en todas sus formas... tiende a exorcizar el cuerpo y en particular sus funciones de excreción y secreción; se inclina por una definición negativa del mismo, definiéndolo por eliminación como un objeto plano, sin defecto, asexuado, salvaguardado de toda agresión externa y, por tanto, protegido contra sí mismo. Sin embargo, la obsesión por la higiene no es la heredera directa de la moral puritana: esta moral reprobaba, reprimía al cuerpo. De una forma más sutil la ética contemporánea, en toda su abstracción higiénica, en toda su pureza de significado descarnado, lo santifica... del deseo oculta, censurado.²²

21. Luisa Passerini, "Sociedad de consumo y cultura de masas", en *Historia de las Mujeres*, No. 9, Taurus, Madrid, 1993.

22. Jean Baudrillard, *La sociedad del consumo...* (Bologna, Il, Milino, 1976), citado por Nicola Squicciarino, en *El vestido habla: consideraciones psico-sociológicas sobre la indumentaria*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1990.

Por otra parte, es importante señalar el aparente paralelismo que existe entre la cultura de masas (término acuñado por Edgar Morin en 1962) y la feminización de la sociedad y que no es más que otra objetivación de la mujer. La imagen de la “mujer liberada” pasa por la libertad de escoger entre varios productos. El “encontrarse a sí misma” supone saber maquillarse y usar los productos adecuados, “romper las reglas” significa usar una determinada toalla sanitaria, etc.; mensajes que se apoyan en los medios de comunicación de masas: en los periódicos, radio y televisión.

En la cultura contemporánea de masas la figura femenina aparece como sujeto potencial y como objeto real, pues utiliza sugerencias provenientes de las corrientes políticas y sociales liberatorias, junto con tradiciones y actitudes ancladas en los antiguos estereotipos.²³

La explosión masiva de la publicidad en los medios modernos de comunicación condiciona fuertemente el comportamiento de mujeres y hombres. La “tortura” de sujetarse a la imagen estilizada y de facciones estereotipadas, muchas veces lejana a nuestras características étnicas y culturales; imagen que es contradictoria pues refleja lo contradictorio del sistema: la frugalidad en medio de la abundancia del primer mundo que tiene como nuevas “víctimas” a las jóvenes anoréxicas, mientras en nuestros países hay hambre en medio de la escasez. La “tortura” de tratar de estar siempre “seductoras”, “bellas”, “jóvenes” (tratando a toda costa de ocultar el proceso natural de la madurez y el paso de los años).

Y es que si desde una visión cristiana (hasta comienzos de siglo) el cuerpo debía ser castigado y constituía un estorbo para llegar a la perfección del alma, si era “un harapo que impedía ser plenamente sí mismo”,²⁴ el moderno culto al cuerpo (que tiene un fin en sí), ha olvidado los “pensamientos, sentimientos, sueños o nostalgias” de las mujeres y los hombres. Esta nueva forma de sujeción proviene también de la falsa dicotomía entre el cuerpo y el alma. Porque la tortura o el culto al cuerpo, el enaltecimiento del alma o su desprecio son exactamente las dos caras de lo mismo: el olvido del ser humano en su integridad.

23. Luisa Passerini, “Sociedad de consumo...”.

24. Antoine Prost, “Fronteras y espacios...”.